RB

DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA - N.º 760 24 - enero - 1966.

PROHIBIDO PISAR EL CESPED BAJO MULTA DE 500 PTS.

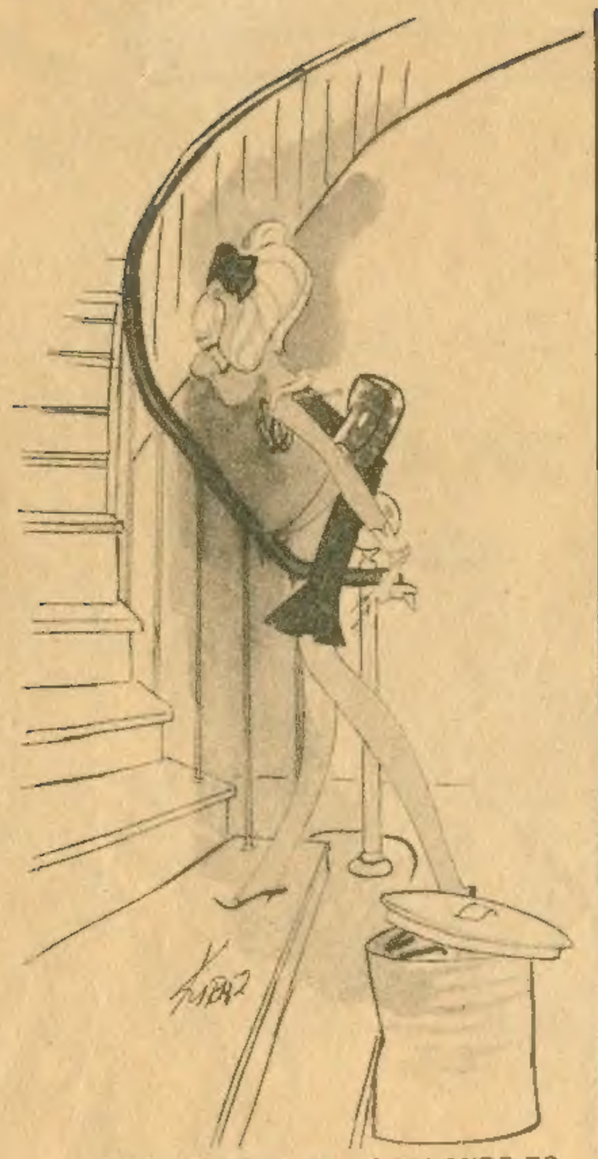
TRAN

9790

FATALIDAD

5 PTS

Las alegres chicas de KIRAZ

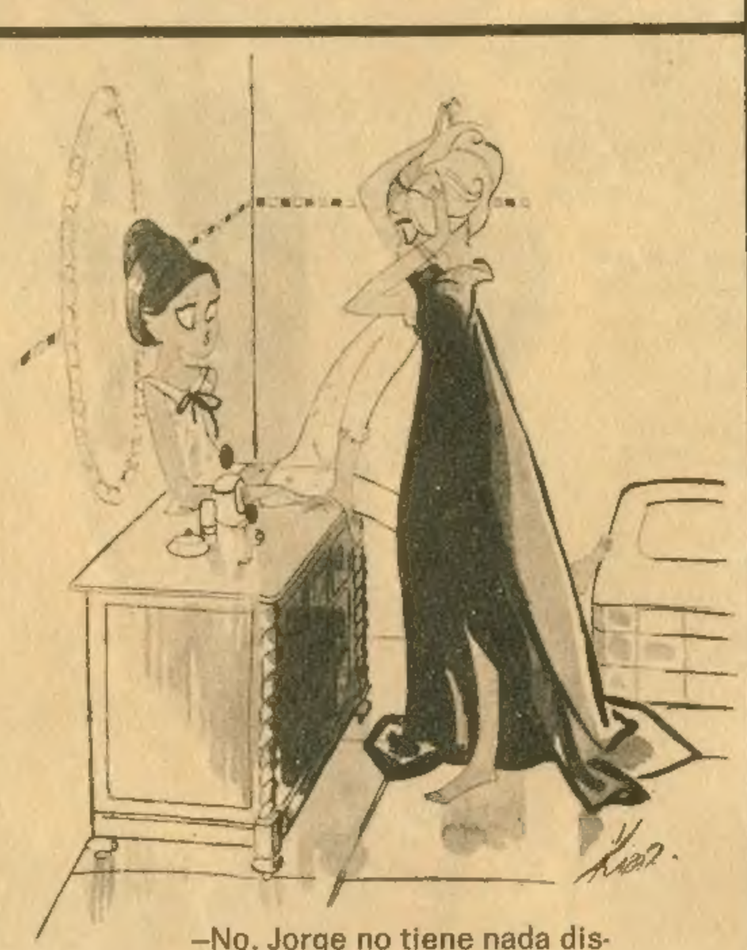


-SI EL NUMERO DE ESCALONES ES PAR, ACEPTARE A MANOLO COMO NOVIO, SI ES IMPAR, NO...

—¿Tú te habrías casado con papá, si él te lo hubiera pedido con un chiclé en la boca?

—Mi respuesta definitiva es: Quizá...

—Decían que eran estupendos, pero no sé si hablaban de los cuadros o de los combinados...



—No, Jorge no tiene nada distinto a los demás, pero es que ya empezaba a estar harta de decir siempre que «no»...

—No cuelgue...Creo que están pidiendo mi mano por el otro teléfono...

—¿Qué has hecho? ¡Con lo limpito que estaba!

—No discutas con tu marido, ¡llora!

HOY DENUNCIAMOS...

al público

Nos referimos a ese público con alma de tren de la Renfe, que siempre llega tarde a los espectáculos. Ese público que vemos en el vestíbulo del cine fumándose un último cigarrillo igual que un condenado a muerte. (Aunque, ante los espectáculos que a veces nos ofrecen, quizá haya algo de cierto en esta sensación.) Es un público que no entra en la sala hasta que las luces se han apagado y obliga a toda una hilera de butacas a levantarse, restregándoles los faldones de su abrigo por las narices. Y que, por supuesto, ni pide perdón por las molestias ocasionadas ni da las gracias por nada.

Indefectiblemente, esos señores, que han entrado los últimos, se levantarán los primeros, antes de que la comedia o la película hayan terminado, como si esos cinco minutos los cobraran al precio de asistenta. Esos caballeros no se dan cuenta de que, con su actitud, molestan a la señora gorda de la derecha y al señor delgadito de la derecha de la señora, y al de más allá, que a lo mejor han estado esperando la escena del beso entre la chica mona y tonta con el chico feo y más tonto, desde que apareció el No-Do en la pantalla. Escena que será sustituída por el primer plano del abrigo a cuadros escoceses del señor molestón.

No queremos olvidar tampoco al público con vocación de comentarista. Este se divide en tres partes: el que critica, el que explica y el que habla de otra cosa. El que explica es un tipo que cuando sale la chica, dice: "Mira, sale la chica", y cuando la chica se sienta, dice: "Mira, la chica se sienta" o bien opta por adivinar y dice: "Ahora entra el marido", momentos antes de que el marido salga, o dice: "Ahora se pegan", justo antes de que se den un beso. Es curioso que no acierte nunca.

El que habla de otra cosa suele estar constituído por dos o más señoras. Estas, que se han pasado la tarde juntas sentadas en la terraza de un bar gastándose las horas extras del marido en gambas al ajillo y té con limón, deciden iniciar una amena conversación sobre lo que dijo Purita a Tato o el vestido que llevaba Manolita, justo en el momento en que empieza la acción. Uno se pregunta por qué se habrán gastado sus buenas pesetas (¡Y tan buenas que son las pesetas!) para meterse en un cine a charlar de estas cosas.

Finalmente, está el que critica. El más molesto. Es un señor que se las da de gracioso, cosa que no tendría nada de malo, si sus gracias las escribiera en una cuartilla y nos las mandara a nosotros para que las tirásemos al cesto de los papeles, porque, hora es de decirlo, nunca suelen tener la menor chispa. Este señor elige el momento más interesante para soltar un delicioso "¡Muuuu!" con el que sus acompañantes se mondan. O bien opta por comentar irónicamente los diálogos de los protagonistas. Caso curioso es la predilección que este tipo de público siente hacia el cine de calidad; pocas veces suele hacer esto ante el lacrimógeno y folletinesco drama de una cupletista o niño con laringe ruidosa. Todo esto, por supuesto, dicho y hecho con voz suficientemente alta para que lo oiga hasta la taquillera.

Pues sepan todos estos señores que nos fastidian un rato y que desde aquí los denunciados al Alto Tribunal de Buena Educación y Pajoleras Costumbres Ciudadanas. Hemos dicho.

PERICH

DDT
REVISTA DE HUMOR

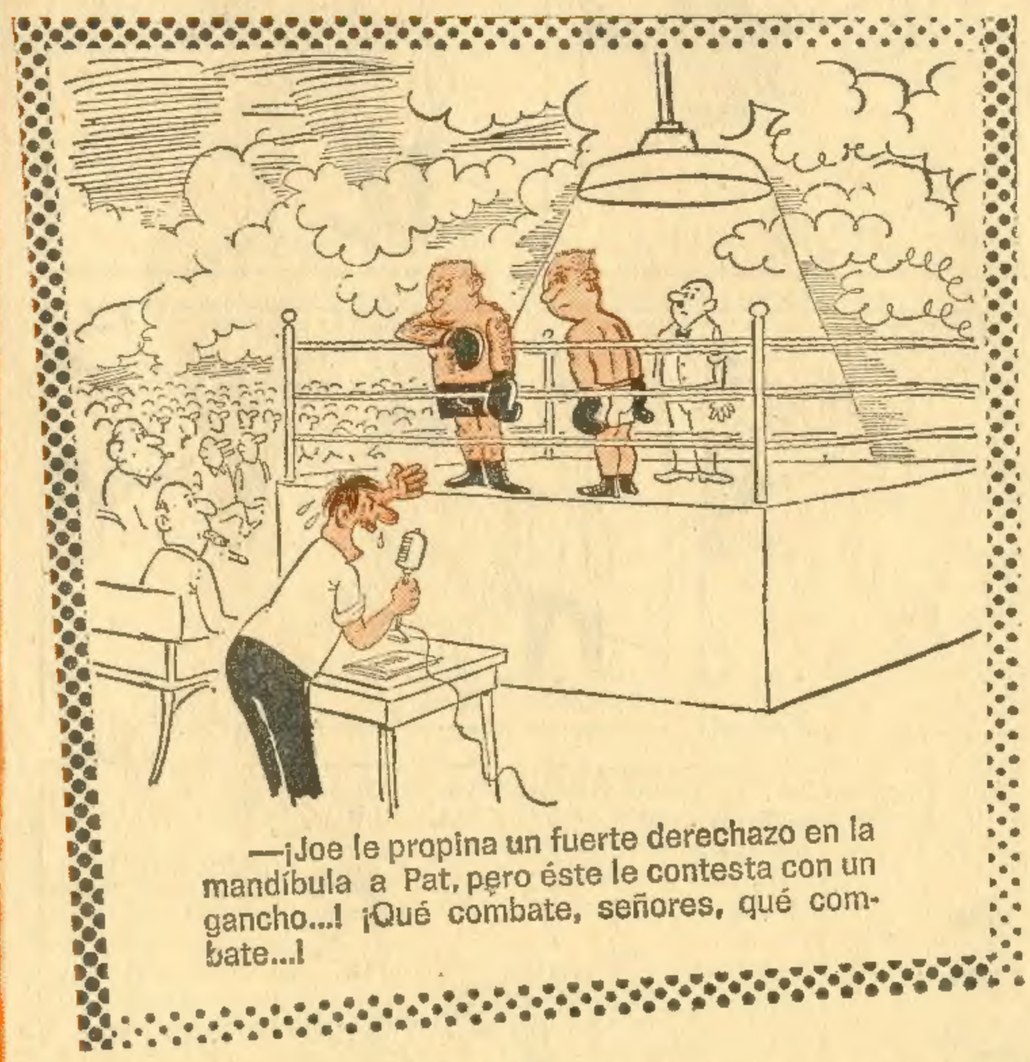
NUM. 760 • AÑO XVI 24 de enero de 1966

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

CREACIONES EDITORIALES 1966 - Depósito legal B 125 - 1958



—¡Joe le propina un fuerte derechazo en la mandíbula a Pat, pero éste le contesta con un gancho...! ¡Qué combate, señores, qué combate...!

—A ése del anuncio, le conozco. Lleva una magnífica dentadura postiza.

—¡Lista! ¡Corre a poner un anuncio ofreciendo habitación confortable!

¡así es la VIDA!

—El que sepa algo de física nuclear, que dé un paso al frente.

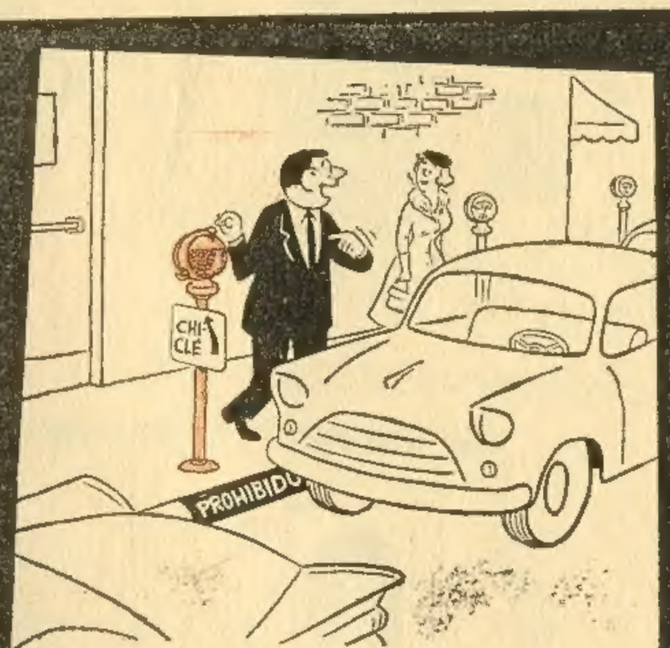
Big GEORGE!

by Virgil Partch

10285

TU ME ESTAS TOMANDO EL PELO. ESO ES CASI LO QUE OBTIENEN LOS BEATLES POR SU ACTUACION EN UN ESPECTACULO COMPLETO...
¡¡IGNORANTE!

¡LA VIDA TIENE...



—¡Hemos tenido suerte! No creí encontrar un aparcamiento tan cerca del cine...

—¡Oh, de verdad, Berta...! ¡Estaré encantado de ir a tu casa para conocer a tu familia...!

—¡Usted está loco!

—Hacía tanto frío en la calle, que entré un momento para acabar de pintar estos letreros...

...ESTAS COSAS!

Silogismo: No es oro todo lo que reluce. El oro reluce. Luego: el oro no es oro.

He conocido polizones de muy diversa índole, pero "polizones de todo", como era mi amigo Alberto, nunca los había tratado.

Alberto empezaba por no tener hogar propio. De esa forma se ahorraba pagar el alquiler. Todas las noches iba a tomar café a casa de algún amigo, procuraba que se prolongase la sobremesa y, cuando ya eran las dos de la madrugada, decía:

—Se me ha hecho muy tarde y me da pereza tener que volver ahora a mi casa. Si tuviéseis alguna cama de sobra, me quedaría a dormir aquí mismo.

Al día siguiente se lavaba con el jabón del mismo amigo, y salía a la calle para ir a la oficina. En el metro se colocaba al lado de alguien que fuese leyendo el periódico. No podía quedarse un día sin leer el periódico. Por encima del hombro del viajero, leía el diario. Después, buscaba a otro viajero que leyese un periódico deportivo, y se colocaba tras él para leerlo, como complemento del diario de información general.

Los días de lluvia, el polizón de todo se guarecía con disimulo bajo el paraguas de algún transeúnte, y tenía tal habilidad que se mojaba menos que el propietario del paraguas. Si el día era muy frío, buscaba un transeúnte que llevase un buen abrigo y andaba detrás de él, colocándose de forma que el abrigo del otro le protegiese del aire frío.

Yo no sé si mi amigo llevaría reloj, pero nunca le había visto mirarlo. Siempre preguntaba la hora a la persona que tenía más cerca.

Había llegado al extremo de no querer desgastarse pensando por sí mismo; y si, por ejemplo, quería ir a determinada calle a la que sabía ir perfectamente, para ahorrarse tener que pensar el trayecto, paraba a un transeúnte y se lo hacía describir por él.

El sistema que seguía para comer a expensas de los demás era más trabajoso: a la hora de comer se dedicaba a entrar en los bares. Observaba antes, desde fuera, hasta ver que algún cliente se disponía a abandonar el establecimiento. Entonces entraba y se colocaba en el lugar que acababa de abandonar el cliente. Generalmente, en la barra había el platito de los entremeses sobre el que quedaba la aceituna o la gamba llamada "de la vergüenza", que él se comía inmediatamente, antes de que fuese retirado del mostrador. Gracias a estas últimas unidades de aperitivos de la vergüenza, se mantenía Alberto, sin que le costara un solo céntimo su manutención. A continuación, abandonaba los bares, como si hubiera cambiado de idea de improviso.

Recuerdo que la última vez que le vi se acababa de llevar el mayor disgusto de su vida: Alberto iba silbando alegremente por la calle, cuando descubrió que un hombre de aspecto muy humilde le iba siguiendo a corta distancia. Fue al cabo de mucho rato cuando gracias a un espejo, se dio cuenta del motivo de aquella persecución. Mientras Alberto silbaba, aquel individuo fruncía los labios, pero no emitía ningún sonido para ahorrarse el esfuerzo. ¡El polizón de todo había encontrado la horma de su zapato!

TURPIN

Terrible operación

Los tubos fluorescentes iluminaban asépticamente la Redacción.

En mangas de camisa, diversos reporteros tecleaban en las máquinas de escribir, unos con la cabeza desnuda; otros, sin haberse quitado siquiera el sombrero, con él ligeramente echado hacia atrás, descubriendo la frente, como los periodistas de las películas americanas.

El humo de los cigarrillos cargaba el ambiente.

Un par de meritorios llevaban apresuradamente el original hacia las linotipias, o volvían corriendo para presentar las pruebas al redactor jefe.

La Redacción del periódico estaba en plena ebullición.

Galíndez, después de poner el punto final a un artículo de fondo lo repasó, y sacándolo del carro de la máquina lo llevó al director.

—Aquí lo tiene...

El director del periódico tomó el artículo que le entregaba Galíndez. Lo leyó rapidísimamente. Después frunció el ceño.

—Este artículo tiene cosas graves, Galíndez —dijo—. Lo siento.

—¿De veras?

—Mire; aquí habla mal de los detergentes, y nuestro periódico vive precisamente de la publicidad de los detergentes.

—Hombre, yo... —empezó a decir el articulista.

—También ironiza los sopicaldos, y los sopicaldos han patrocinado varios de nuestros concursos literarios —siguió el director.

—Total... —musitó el redactor.

—Finalmente, usted hace un chiste sobre los calvos, sin tener en cuenta que el propietario de nuestro periódico es más calvo que una bola de billar.

—Bueno; si usted lo dice... —quiso recoger el artículo Galíndez.

—Espere. No se lo lleve —le atajó el director—. El resto sirve. Ya le he dicho que el artículo tiene cosas graves. Habrá que operar.

—¡No! ¡Eso jamás! —retrocedió asustado el periodista—. ¡No quiero que me operen el artículo! ¡Nunca salen bien esas cosas...!

Pero el director ya había hecho una imperceptible seña a los otros redactores que, con disimulo, seguían el desarrollo de la conversación.

—¡Pronto! —exclamó en su dirección—. ¡La anestesia!

Los redactores, lanzándose sobre el desdichado Galíndez, que se debatía inútilmente gritando a voz en cuello, le sujetaron de brazos y piernas, y uno de los meritorios le aplicó un paño con cloroformo en la nariz y la boca.

Una vez que Galíndez quedó dormido, extendieron sobre la mesa del director el artículo que contenía cosas graves y que había que operar, al tiempo que lo iluminaban fuertemente con la luz de tres flexos.

El director, después de lavarse cuidadosamente los brazos hasta los codos con antisépticos, tendió las manos a su secretaria, y ella, en silencio procedió a calzarle unos guantes de goma. Después le tapó la boca con un pañuelo que le anudó a la nuca.

El director, así preparado, releyó el artículo.

—¡Bolígrafo! —pidió secamente.

Uno de los redactores lo cogió de la bandeja de instrumental, tendiéndolo al director, el cual, con gestos nerviosos pero seguros, tachó tres líneas consecutivas.

—¡Goma de borrar! —dijo, a continuación.

La recibió, sin mirar siquiera la mano que se la entregaba, y borró cuidadosamente una palabra, sustituyéndola por otra menos dura, sin que se notara apenas nada su intervención.

Mientras permanecía inclinado, la secretaria le enjugaba el sudor que perlaba su frente.

—¡Tijeras! —mandó sordamente el director; y como quiera que no le obedecieran con la prontitud deseada, repitió—: ¡Tijeras! Lo siento, señores, pero el último párrafo es muy grave y no queda más remedio que amputar.

Con sumo cuidado el director fue cortando el papel, y cuando terminó, todos exhalaron ruidosamente la respiración que habían contenido ante la gravedad del momento.

—¡Enhorabuena! —felicitaron los redactores al director, mientras éste, con la ayuda de la secretaria, que por cierto era una monada, se despojaba de los guantes y el pañuelo que había hecho las veces de mascarilla—. Ha sido la mejor operación de artículo que hemos visto en muchos años.

Galíndez, que en aquel momento se recobraba de la anestesia, se acercó con paso vacilante a la mesa del director, y lo releyó con mucho detalle.

—Queda magnífico —sonrió, al fin. Luego añadió en tono de disculpa—: Usted perdonará, señor director, pero es que esto de las operaciones de artículo me ha dado mucho miedo.

El director lo entregó a uno de los chicos, para que lo llevara al taller y entrara en máquinas.

Galíndez y los demás redactores volvieron a sus puestos de trabajo.

El interrumpido ritmo de la Redacción del periódico, se reanudó febril...

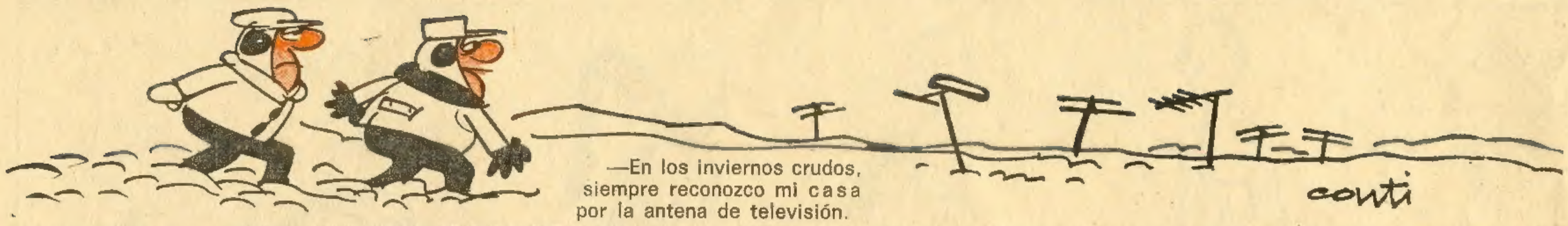
El peligro había sido conjurado.

¡Así de azarosa y emocionante es la vida de los chicos de la Prensa!

PEPE GREY

el Humor no tiene color
—Pues, a mí, los negros me son simpáticos. ¡Hacen tan bien toda clase de trabajos humildes!
—Como es usted un mendigo negro, en lugar de medio dólar le daré únicamente un centavo.
—¿Quiere hacernos un favor? Resulta que para entrar en el equipo juvenil del Ku-Klux-Klan, primero hemos de pegarle una paliza a un negro y...
—Es que no hay manera, les das dinero para que coman y se lo gastan en la defensa de sus derechos civiles.

De noche está oscuro porque no hay sol.



—En los inviernos crudos, siempre reconozco mi casa por la antena de televisión.

—Es cierto que prometí seguirte a todas partes, querida, ¡pero hoy está muy fría el agua!

—No quiero este pan... Se ha puesto húmedo.

Diálogos para besugos

—Buenas tardes.

—Buenos días.

—¿Cómo están ustedes de neveras?

—Estamos frescos, sin señalar. ¿La quiere de hielo o eléctrica?

—La quiero con cama.

—¿Es que va usted a acostar las coliflores?

—Me voy a acostar yo.

—Pues si se va usted a acostar, buenas noches y que descanse.

—Digo que quiero la nevera para mí.

—Eso no nos importa, señor. Puede ser para usted o para regalársela a su tía Etelvina.

—Mi tía Etelvina ya está fresca sin nevera.

—¿Y *su* señora?

—Bien, gracias. ¿La conoce?

—Pregunto que si es para su señora. En este caso,será mejor que venga ella misma a elegirla. Luego hay que cambiarla y se gasta mucho en transportes.

—Es para mí.

—¿Vive usted solo?

—Vivo conmigo. Y me hago mucha compañía.

—¿Qué le parece ésta?

—Demasiado pequeña para mí. No cabría dentro.

—Oiga, en las neveras, por moderno y chico que sea el piso, no se duerme. Es para guardar carnes...

—Yo quiero guardar mis carnes. ¿O es que yo no tengo carnes?

—Supongo que sí, señor. No me he fijado mucho. Pero nadie guarda sus propias carnes sino las carnes ajenas, sin señalar.

—Míreme usted la cara.

—¡Si es obligación! ¿Y qué?

—Dicen que en la nevera se conserva la carne fresca y yo ya me estoy arrugando lo mío. Quiero una nevera para conservar mi carne fresca y juvenil.

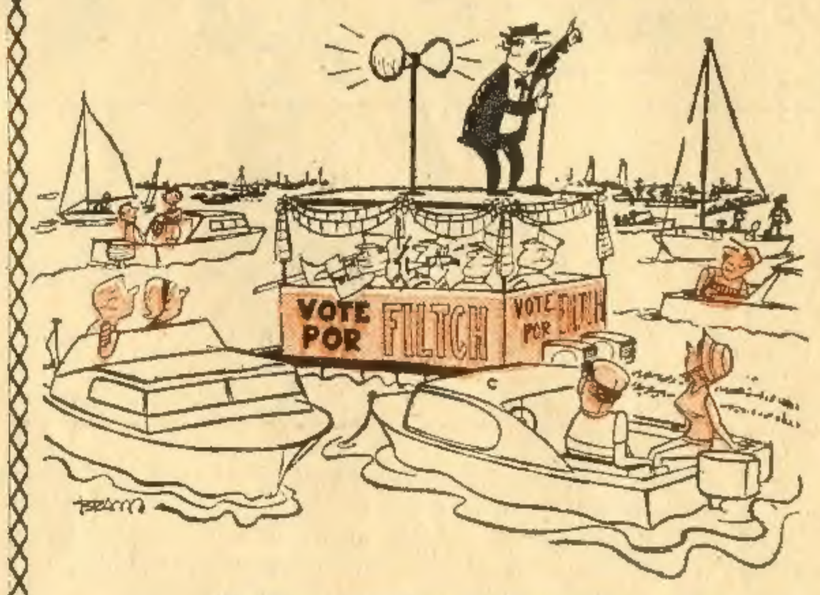
—Comprendo, señor. Espere un momento,que en seguida le llevarán a una nevera familiar.

—¿Conserva?

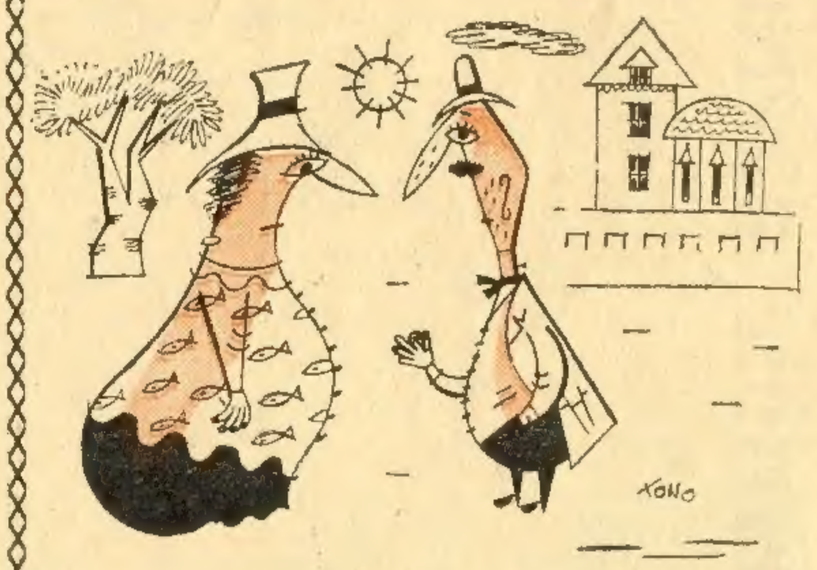
—Muchísimo. A todos los que entran los conservan como si fueran ejemplares únicos. Espere un momento, que en seguida vienen los loqueros. Buenas tardes.

—Buenos días.

DINI



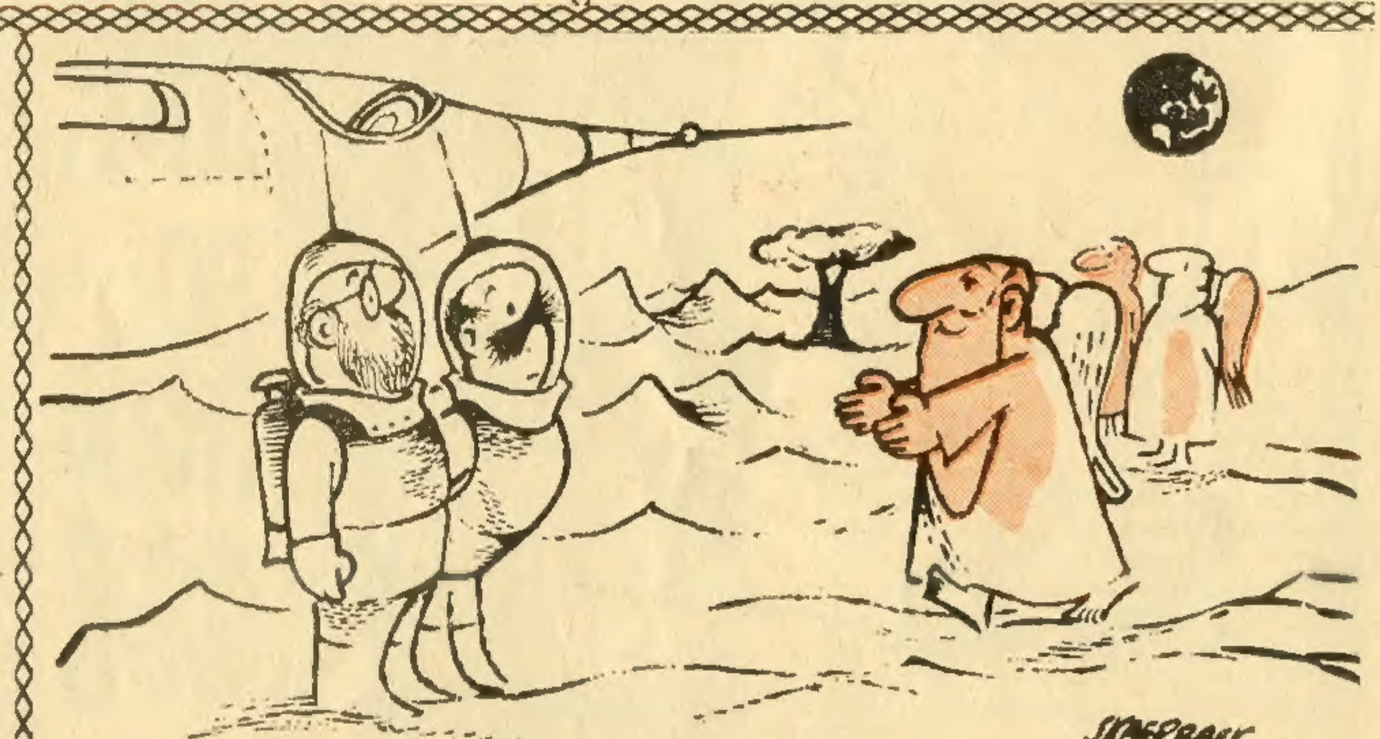
—...Mejores puertos, más rampas, mayores comodidades...



—Yo no soy de esas personas que un día dicen blanco y al otro dicen negro. Yo siempre digo verde.

—Hicimos treinta mil esteras, antes de advertir el error..

—Sí, debido a sus enormes riquezas, el señor sólo juega al millón.



El señor Armando Matías Guiu es tan culto, que nunca ha leído la revista "Selecciones"

Loa al abrecoches

¿A quien se le ocurrió primero? ¿Cuál de todos los ejemplares del tan traído y llevado género humano tuvo la feliz idea de crear esta profesión desconcertante? Porque no ejerces una misión de vigilancia sobre los vehículos aparcados en un lugar cualquiera de los pocos que van quedando, no. Si lo fueras, te llamarían "guardacoches" No, no; eres abrecoches, así como suena.

Tampoco entiendes de mecánica, ni sabes una palabra de todo ese amasijo de vísceras extrañas que el coche tiene por dentro. Así, pues, si abres el coche, según dice tu nombre, no lo haces, ¡vive Dios! por la complicada y mecánica parte del motor. ¡Incluso puede que no hayas oído en tu vida hablar del "tapón del delco"...! (El autor de este artículo, modestamente, confiesa que tampoco sabe qué porras es eso.)

Puntualicemos, entonces. Tu misión, ¿cuál es? Sencillamente, como dice el nombre de tu profesión, abrir coches.

¿Coches desocupados o con una persona en su interior?

No, no creas que mi pregunta está hecha a humo de pajas, porque podrías muy bien dedicarte a "abrir todos los coches", ocupados o no y a mirar dentro de ellos por si el suelo estaba sucio, por si se había perdido algo...

¡Y tú abres solamente los coches ocupados cuando el viajero va a salir o entrar, pillín!

Tu indumentaria, desconcertante como tu extraño cargo, es una mezcla de militar y civil. Militar en la gorra de plato azul marino; civil en el resto de tu bastante astroso aspecto. Quizá por eso el saludo que haces al ocupante del coche es un castrense saludo, pero con timidez, sin la arrogancia y marcialidad del ejército, como acordándote de repente que todo lo que hay debajo de la gorra deja mucho que desear.

Existe la costumbre, tú lo sabes, abrecoches, de que en ciertos lugares donde nos han servido bien, para premiar el esfuerzo del personal especializado, dejamos en un platillo unas monedas. Propina, ¿sabes? Tú, hombre genial, has inventado la propina, la remuneración por un trabajo que no se ha hecho, la mangancia organizada y medio uniformada, la limosna vergonzante con la que no nos ganaremos el Cielo, porque nunca estamos seguros de si lo que pides sin pedir es limosna o modesto sablazo. Y si tu gesto de abrir la portezuela es cortesía, ¿por qué aceptas nuestro óbolo sin morirte de vergüenza torera, cuando sabes que la cortesía no tiene precio?

Eres, se diga lo que se diga, el último residuo de la Edad Media. Entonces, te hubieran apaleado todos los días.

Estuviste en épocas posteriores en la entrada del Teatro Real, ataviado con un uniforme lleno de galones y entorchados. De ahí te quedó tu afición a abrir las puertas de los coches. Te resistes a desaparecer, como desapareció el caballo.

¡Bendito seas, abrecoches! ¡Bendito seas, porque tu gesto servil tiene el don de provocar en el que se siente un poco tu víctima un sueño pretérito! Porque al abrir la puerta del coche donde estamos y sostener esa portezuela nos sentimos sin querer vestidos con casaca y peluca y nos entran unas irresistibles ganas de decirle al conductor:

—¡Pepe, a Versalles!

LLOPIS

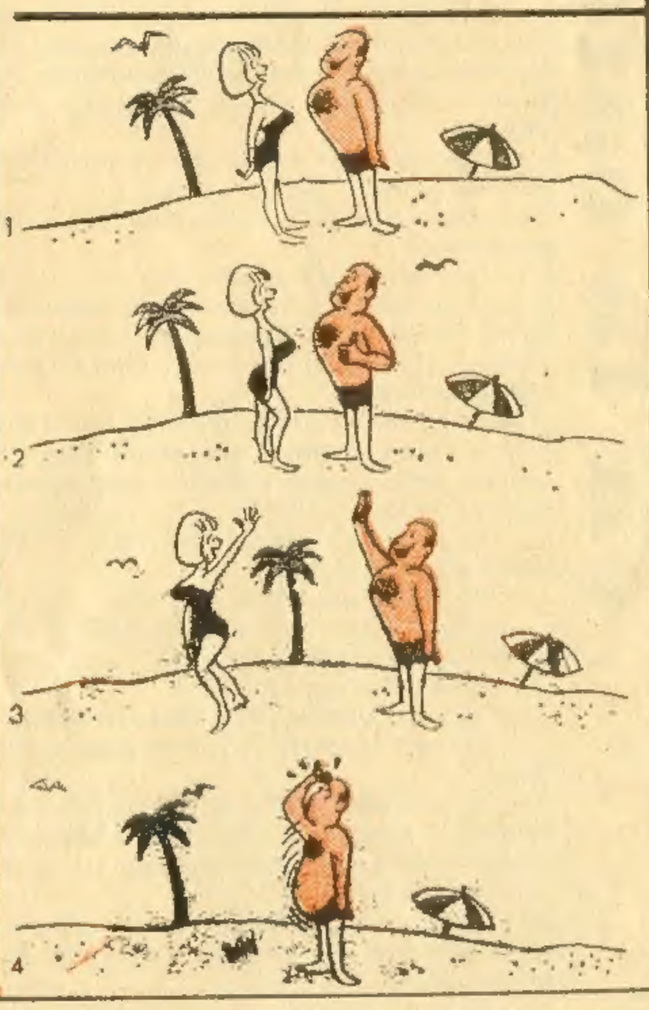
—¡Caramba, señor López! ¿Dónde se mete usted?

—Sí, era un hombre que jamás se separaba de su mujer

Me gustan los chistes de buen TONO

—Usted, que lleva más rato aquí, ¿me podría decir si eso que hay ahí es el mar?

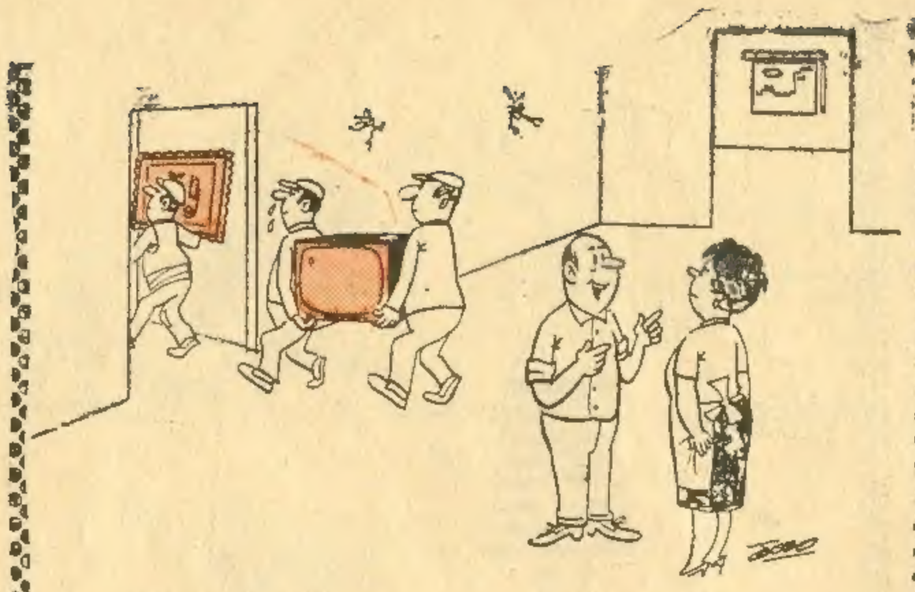
Forma correcta de ver estos chistes



El que tiene una mujer es monógamo, el que tiene dos mujeres es bígamo y el que tiene más de dos mujeres es un idiota.

hogar, dulce hogar

—Ahora me explico por qué tu pelo tenía aquellas ondas tan bonitas



—¡Por fin podremos decir que no debemos nada a nadie!

—¿Cómo se te ocurrió comprarme un transistor japonés? ¡No entiendo nada!

— A papá no le han aumentado el sueldo..

—¡Las tortitas estaban riquísimas, querida!

—¡Estos pisos modernos...! ¡Cada vez que el vecino estornuda, ocurre lo mismo!

Lulú, en la cafetería

Lulú,con su falda de moda, cortísima, su melena de moda, cortísima, y su perfil atractivo, penetró en la cafetería y se subió a un taburete de la barra. Las conversaciones de los concurrentes se interrumpieron durante unos segundos y toda la atención y las miradas se concentraron en torno a Lulú,que estaba más guapa que nunca.

El camarero se acercó por el otro lado del mostrador.

—¿Qué va a ser? —preguntó con rara amabilidad.

—Ingeniero —respondió Lulú.

—¿Con sifón? —preguntó, por deformación profesional el "barman" y, luego, reaccionó—. ¿Ha dicho ingeniero? Aquí no servimos ingenieros...

—Usted me ha preguntado qué iba a ser y le he dicho que ingeniero, pero no quiero que me sirva ningún ingeniero. Soy guapa, no antropófaga.

—Ya —afirmó, perplejo, el chico— ¿Va usted a tomar algo?

—Ya he tomado asiento, gracias.

—¡Ha venido a tomar asiento! Je. ¿Y no quiere usted tomar nada más?

—¿Qué se puede tomar?

—De todo. Estamos muy bien surtidos.

—Entonces,tomaré un billete para Valladolid.

—Sí, señorita —dijo el "barman", sonriente,y la sonrisa se le heló en los labios—. ¿Un billete? Le advierto que esto no es la estación del ferrocarril.

—Usted me ha dicho que tenían de todo. Pues déme un billete para Valladolid. Es lo que deseo.

—Pero eso no se bebe.

—¡Pero se toma! Vamos, vamos, no me haga perder tiempo...

El "barman" se fue hacia la dueña,que estaba contando cosas a dos chicos.

—Pide un billete para Valladolid.

—¿No te habrá pedido un exprés, cabezota? —dijo la dueña moviendo sus gracias.

—Claro. ¿Con leche? —preguntó a Lulú.

—De primera.

—¿Pasteurizada?

—¡Ah! ¿Venden billetes pasteurizados?

—¡Y dale con los billetes! Esto es una cafetería, señorita. Vamos, creo yo; a lo mejor me he metido en el andén sin saberlo —repuso el chico, mirando en torno suyo.

—Oiga, señorita —dijo la dueña acercándose—. Aquí se toma algo o no se queda una.

—¿Usted toma algo? —preguntó Lulú.

—Yo no tomo nada.

—¿Entonces, por qué se queda? Predique con el ejemplo —contestó Lulú enfadada— ¿Cobran ustedes los asientos?

—Aquí cobramos las consumiciones.

—¿Consumen ustedes asientos?

—No —repuso la dueña, menos dueña de sí.

—Entonces, si yo sólo tomo asiento y ustedes no los cobran, puedo seguir estando sentada. Gracias.

Y se acodó en la barra para fumarse un cigarrillo,mientras la dueña se tomaba una copa para aclarar las ideas.

Armando MATIAS GUIU

TEATRO SINTETICO

La verbena de San Fermín o un chulapo de postín

(Sainete madrileño).

(La escena representa la calle de siempre.)

CUCHUFLETA: —¡Maldita sea la...! ¿Se puede saber adónde vas a estas horas de la tarde con tus mangas de jamón, tu manton alfombrao, tus claveles triples, amén de otros aditamentos que contribuyen al adobo y ornato de la interesada?

LA FELIPA: —Voy a la verbena. ¡A la verbena! ¿Te molesta?

CUCHUFLETA: —Por mí, te pués ir a...

LA FELIPA: —¡A ese sitio te vas tú, morral! Yo, tan ricamente, a divertirme, a beber limoná y comer churros calientes... ¡y a bailar con uno menos soso que tú, que no sabes bailar el chotis en un ladrillo...!

CUCHUFLETA: —Es que contigo es muy difícil bailarlo, porque lo primero que hiciste cuando probamos fue coger el ladrillo y darme con él en la nuca.

LA FELIPA: —Pero, ¿me vas a acusar ahora de intemperancia?

CUCHUFLETA: —¡Felipa, no te acerques, que te temo! Si a tí lo que siempre te ha perdío es el genio... Acuérdate de aquella tarde que tuve la dibilidaz de llevarte a los toros.

LA FELIPA: —¡Anda, mi madre..! ¡Pero si no pasó ná!

CUCHUFLETA: —¿No pasó nâ, dices, y desalojaste el tendido armada con una botella de lejía?

LA FELISA: —Bueno, pero estaba vacía.

CUCHUFLETA: —¡Estaba vacía porque se la habías echao a la señora del Presidente por el escote!

LA FELISA: —Bueno, reconozco que en aquella ocasión señalá me pasé un poco de la raya.

CUCHUFLETA: —¡Que se pasó de la raya, dice, y desde entonces Lagartijo no torea en Madriz si la empresa de la plaza no le jura por la salú de su madre que tú no vas a estar entre el respetable...!

LA FELISA: —¡Eso es una exageración con mu poco fundamento, Cuchufleta! ¡Y tú lo sabes, porque he vuelto a los toros muchas veces! ¡Custodiá por una compañía del Regimiento Inmemorial, pero he vuelto!

CUCHUFLETA: —Es como lo otro. ¿A ti no se te cae la cara de vergüenza aceptar regalos del señor Belisario, que pué ser tu padre?

LA FELIPA: —¡Poco a poco, que eso de que pué ser mi padre es una duda inicua contra la integridad moral de mi madre!

CUCHUFLETA: —¿No te da lacha salir con el señor Belisario, que se dedica a hacer dientes postizos?

LA FELIPA: —¿Y eso que tié que ver?

CUCHUFLETA: —¡Un protésico...!

LA FELIPA: —¡Hombre, un poco fresco y aprovechao sí que es, pero nunca se ha propasao conmigo pa que tú digas ahora que es un protésico!

CUCHUFLETA: —¡Mira, Felipa, de hombre a hombre...!

LA FELIPA: —Tú dirás.

CUCHUFLETA: —Yo te he querío con toda el alma, como quieren los hombres de circunstancias.

LA FELIPA: —Será de circunstancias agravantes.

CUCHUFLETA: —Yo te he respetao y te he venerao hasta el día en que, observando que te habías dejao abierta la ventana de tu casa, asomé la cabeza pa decirte: "¡Viva lo mórbido!"

LA FELIPA—: ¡Y yo te arreé con una palangana de zinc, ya me acuerdo!

CUCHUFLETA: —Bueno, pues esta noche tu no vas a la verbena con el señor Belisario, porque a mí no me da la gana!

LA FELIPA: —Pero si tú no me quieres. Si sales con la Sole a solas.

CUCHUFLETA: —¿Con la Sole a solas? ¡Eso es mentira, porque los dos reales que gano al mes son pa ti y na más que pa ti!

LA FELIPA: —No quiero que pienses que soy interesá, pero me quedo contigo

(Se abrazan alborozados, mientras cae el

TELON

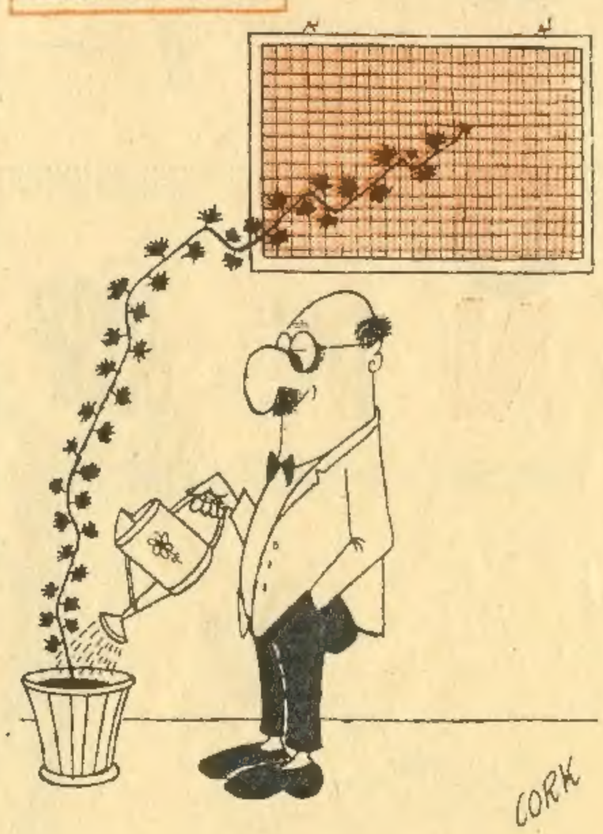
DON JORGE

SUECIA

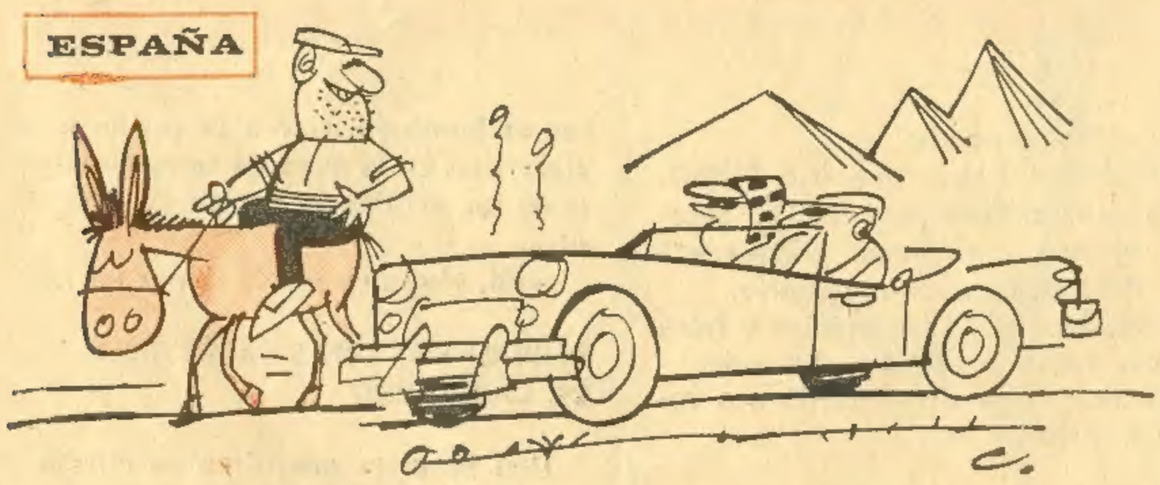
U.S.A.

—Me temo, míster Argyle, que cuando los directores se enteren de esta pérdida de nueve millones, no se conformarán con un simple: «Así son las cosas»...

HOLANDA

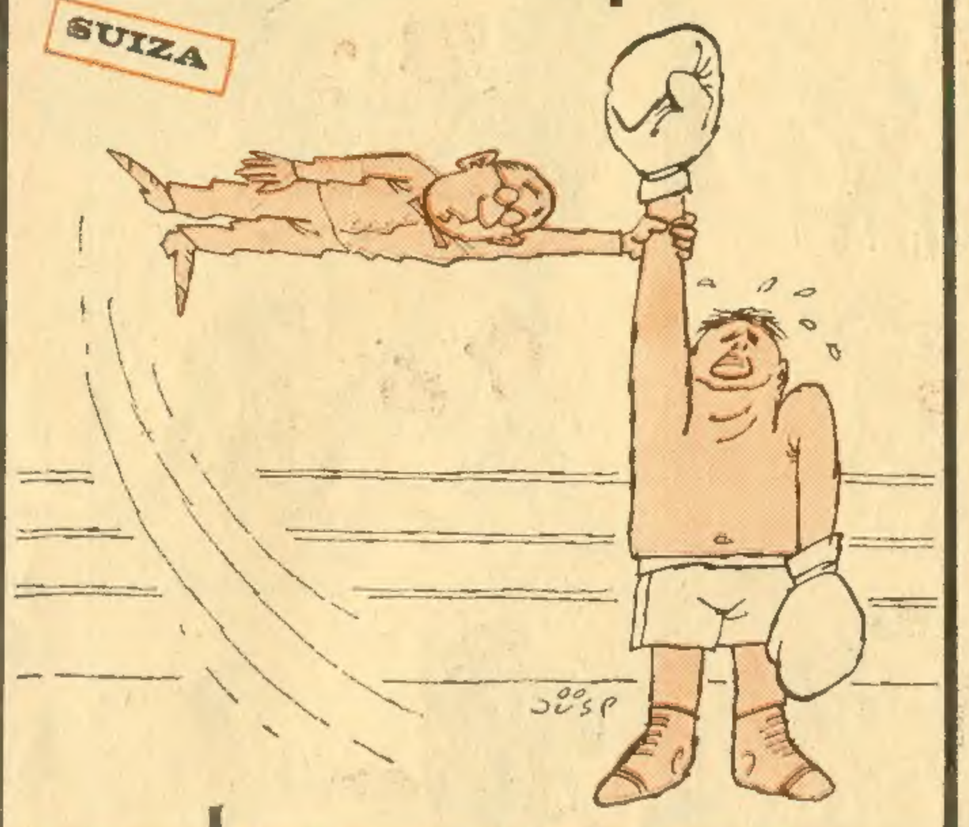


ESPAÑA



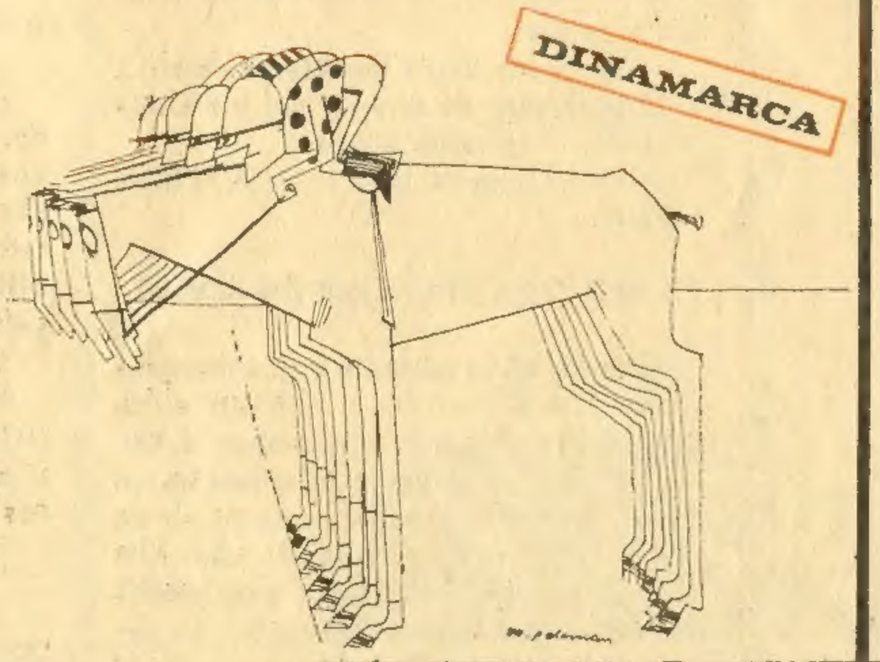
—Yo también voy a Chicharra del Monte. Síganme.

SUIZA



ONI del CHISTE

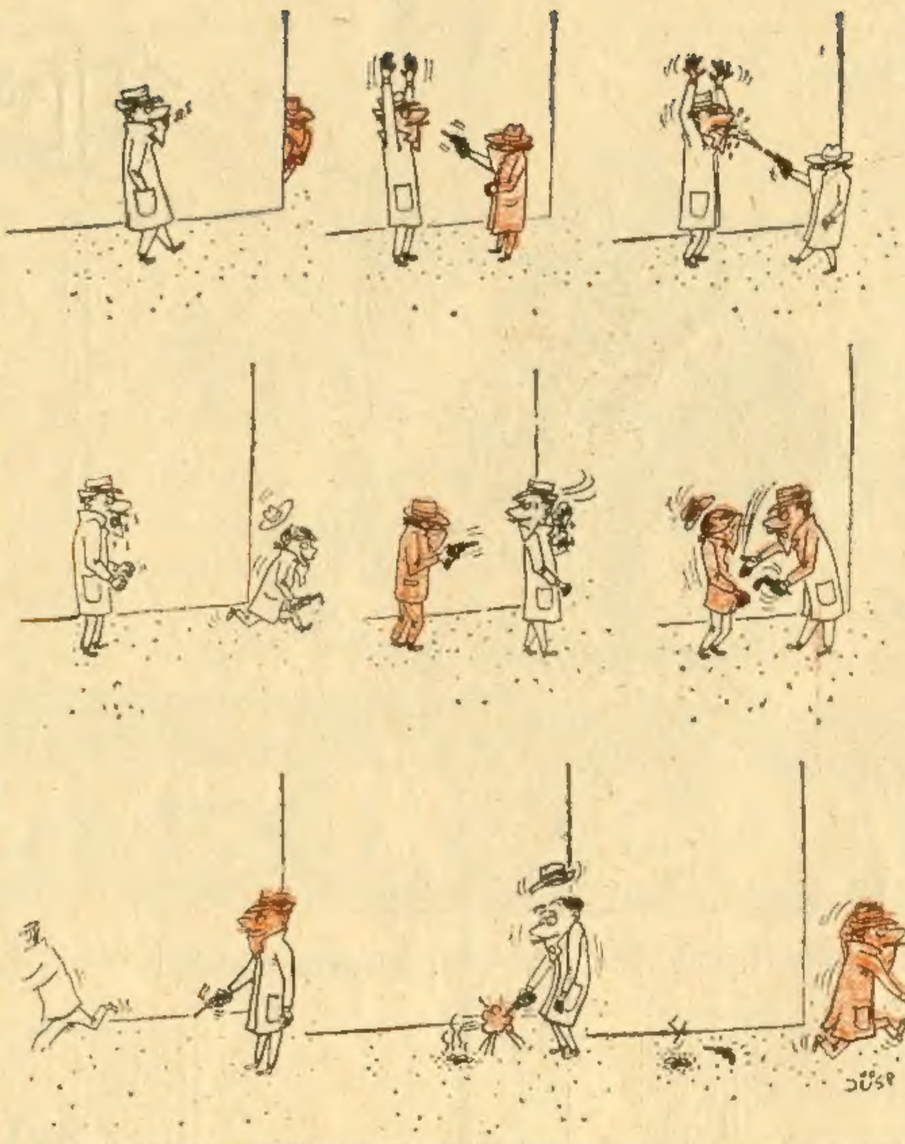
DINAMARCA



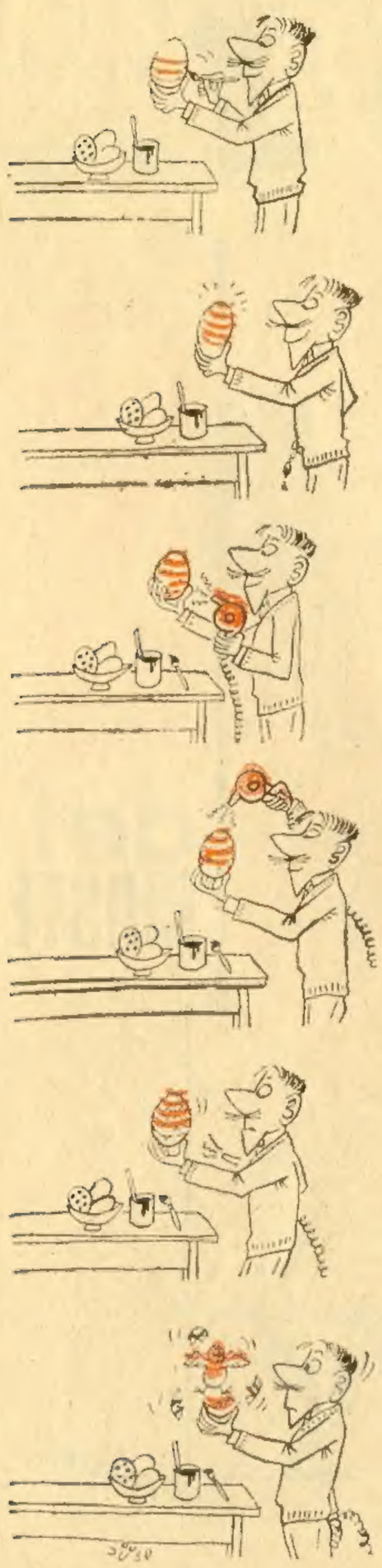
TURQUIA

La mayoría de los habitantes del mundo son extranjeros.

Mr. SIMPLETON



por JÜSP



PUBLICIDAD

Este es el siglo de la publicidad. Otros fueron el siglo de Oro, el de la razón. Pero ahora reina la publicidad. ¿Es fácil hacer una buena publicidad? Para nosotros, sí, señor. Y como no tenemos nada de egoístas, damos a continuación unas cuantas ideas, que nos estorban en nuestro cerebro por no tener ya dónde meterlas. Con dichas ideas, una vez llevadas a la práctica, el triunfo es seguro.

FILMET PARA ANUNCIAR UN DETERGENTE

Empieza con una escena callejera, con muchos coches y rascacielos, con lo cual el espectador ya ve que la cosa transcurre en América del Norte, cuna de la publicidad. Un caballero, esgrimiendo un microfono, se acerca a una rubia imponente que en aquel momento pasa por la calle. Y le pregunta:

—¿Está usted satisfecha de la blancura de POMO?

Y la rubia responde:

—¡Figúrese! Desde que uso POMO, la vida ha cambiado para mí. Yo antes tenía muchos problemas, porque era negra. Pero ahora todo me sonríe.

El caballero le da las gracias y mira sonriente hacia la cámara, diciendo:

—Señora, haga usted como esa rubia. ¡Use POMO!

FILMET PARA ANUNCIAR UNA ESTUFA

Se ve a un señor que está sentado en la silla eléctrica. Se le acerca un guardia y le dice:

—Ya puede usted levantarse de ahí...

Ante la cara de estupor del individuo sentado, el guardia añade:

—Ya ha llegado la estufa SUPERCALORIN.

FILMET PARA ANUNCIAR UN COÑAC

Aparece en la pantalla una chica muy mona. Llega junto a ella un chico muy mono. Sonríen y se ponen a bailar. Acaban de bailar y se suben en un coche. Bajan del coche y entran en un portal. Entran en el piso de ella. Ella abre el mueble bar y saca una botella del coñac que se desee anunciar. Le sirve a él una copa. El se la bebe, y en el acto se marcha, diciendo desde la puerta:

—Gracias, querida. Por un momento temí que no accedieras a mi petición.

PEQUEÑA PELICULA PARA UNA MARCA DE CIGARRILLOS

Aparece un incendio tremendo. La cámara sigue de cerca las incidencias de un bombero que no para de enchufar la manguera hacia las llamas. El bombero suda en el cumplimiento de su deber. Ruido de fondo a base de sirenas. Planos cortos y en rápida sucesión del fuego, y del bombero echándole agua. Plano del fuego apagado y del bombero que deja caer la manguera de la que sólo sale un chorrito, se quita el casco, se limpia el sudor, sonríe y enciende una cerilla. Presentarlo de modo que el espectador crea que es un bombero amante de su trabajo y que va a provocar otro incendio. Pero no. Entonces el bombero acerca la cerilla a un cigarrillo. En la pantalla se ve el paquete de los pitillos en cuestión y una voz dice:

—Sí, ahora ya puede fumar un...

ANUNCIO DE UNOS CALCETINES DE CABALLERO

Una señorita monísima se abraza a un caballero y le dice:

—Me casaré contigo. Sé que usas calcetines MULTIPIE y eso hará que yo no tenga problemas...

ANUNCIO DE UN ABRILLANTADOR

Un caballero está en posición invertida. Es decir, la cabeza en el suelo, en postura vertical y los pies hacia arriba. Sus zapatos brillan intensamente. Una señorita monísima se pinta los labios utilizando los zapatos de él como espejo.

Y así sucesivamente.

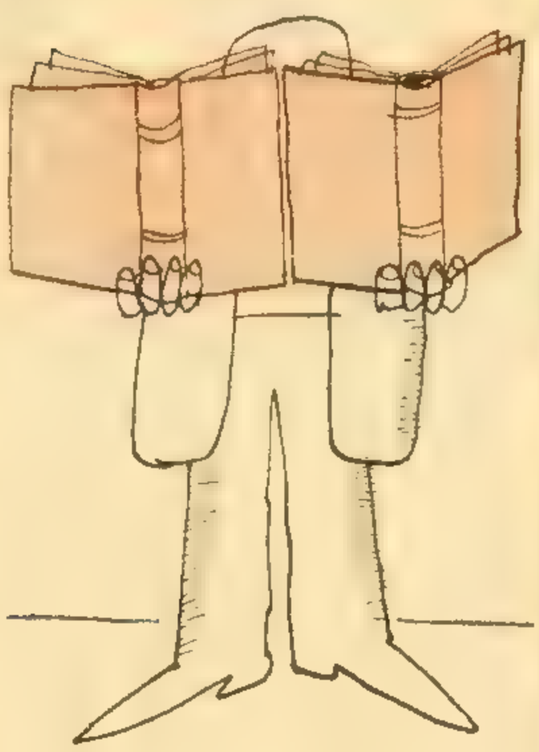
No es que sea imprescindible la aparición de una señorita monísima. Pero sí es recomendable. Lo dicen los técnicos de la publicidad.

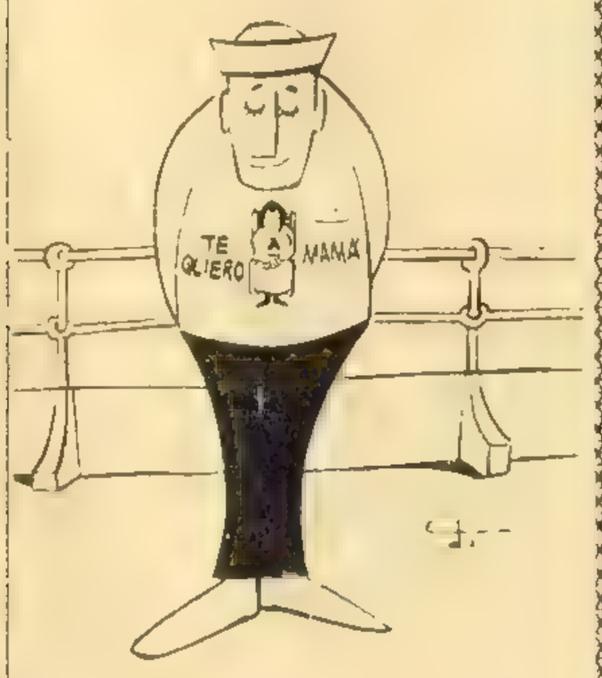
TURNES

—¿Que siente usted?
—Frío

—¡Que desvergüenza! ¡Y no están casados!

—Necesita usted una antena antiparasitaria. Tiene usted el aparato lleno de chinches.





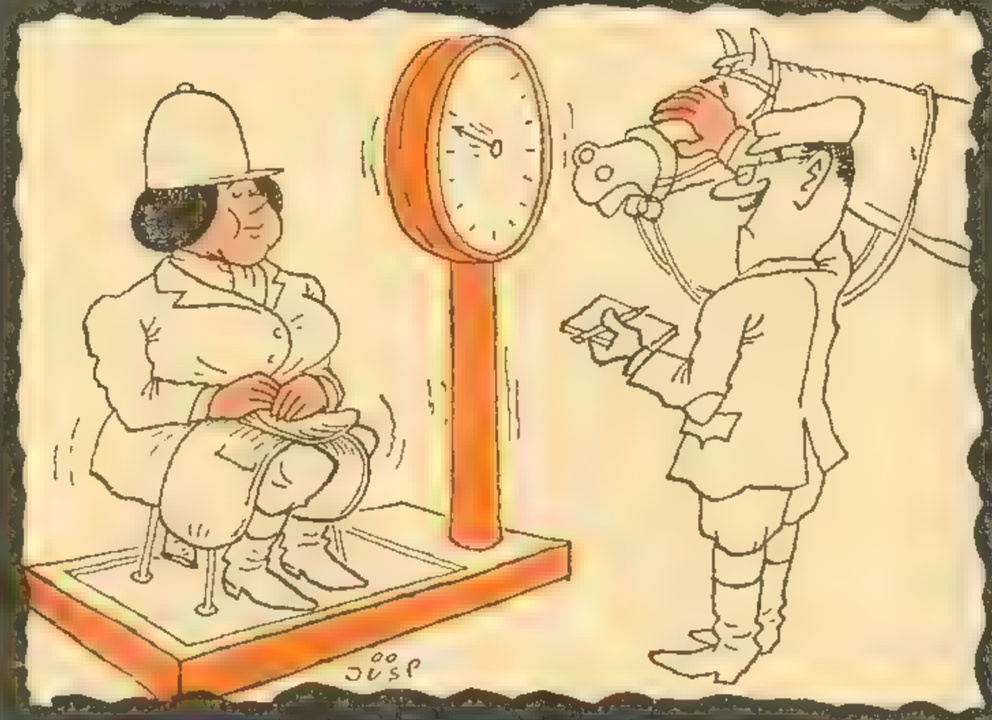
¡Son los mejores!

porque
Cola-Cao
les dió
¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!

—En el avión que explotó iba un coleccionista de sellos.

—¿Dónde está el lavabo, por favor...?

La ciencia no ha conseguido explicarse todavía porque los habitantes del Sahara son tan poco afectos a la natación.



SORPRESA DE TIPO MELENUDO

Abelardo Palomeque era un tipo melenudo y barbudo.

Con su larga cabellera y su barba bien poblada, lejos de parecer un tipo de nuestros días, se asemejaba más bien a D'Artagnan o al rey don Pelayo, citamos como ejemplo de tipos con toda la barba.

Pero a Abelardo Palomeque parecía divertirle mucho su extraño aspecto medieval, pues él se consideraba un tipo original y fuera de serie.

A pesar de todo, Abelardo Palomeque tenía su novia, como cada hijo de vecino y todas las tardes acudía en busca de la chica para salir a dar un paseo.

Aquella tarde, el melenudo Palomeque acudió como de costumbre a casa de su novia.

Pero cuál no sería su sorpresa cuando vio que, en lugar de aparecer su novia, de la ventana de la chica cayó una larga escala, a la vez que alguien desde arriba le hacía señas para que subiera.

Sin salir de su asombro, Palomeque miró a todos lados y, aprovechando que en aquel momento no pasaba nadie por la calle, decidió subir por la escala, un tanto apabullado

Cuando llegó a la ventana, se encontro que lo estaba esperando su novia, ataviada a la usanza de doña Urraca.

La chica lo recibió con estas palabras:

—Bien podéis llamaros dichoso, pues os cupo en suerte tener rendida a vuestra voluntad a tan apreciada dama.

Abelardo Palomeque estuvo a punto de caer al suelo desde lo alto de la escala, debido a la impresion.

-Ahora marchad, noble caballero —siguió diciendo la novia del melenudo—, id en busca de vuestro laúd y obsequiadme con una bella tonada cuando la noche sea llegada.

A Palomeque empezaron a aflojársele las piernas, con riesgo de darse un morrón contra el bendito suelo.

La joven hizo ademán de abandonar la ventana y como adivinase que Palomeque intentaba decir algo, le advirtió en voz baja:

—Id con Dios, buen Abelardo, pues se acerca mi señor padre y no es mi deseo que os concluya y aniquile en este punto.

Y dicho esto, desapareció

Sin dar crédito a lo que acababa de ver y oír Abelardo Palomeque fue descendiendo por la escala, hecho polvo.

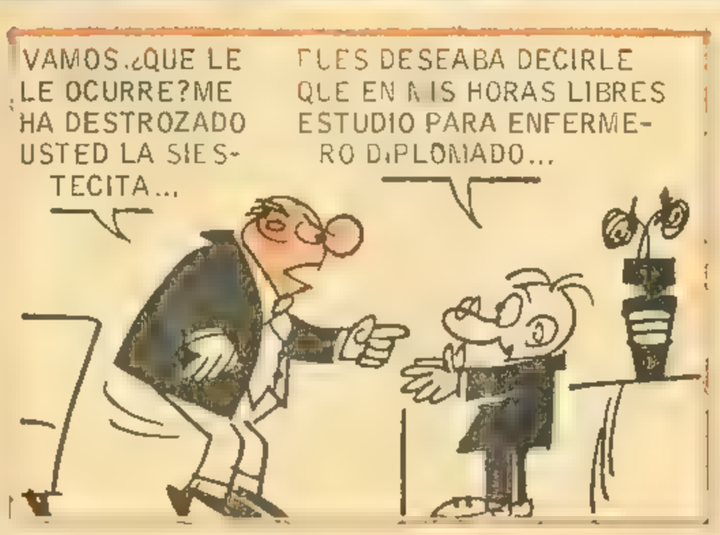
Ni que decir tiene que, en cuanto se halló en la calle, emprendió veloz carrera en dirección a la peluquería más cercana.

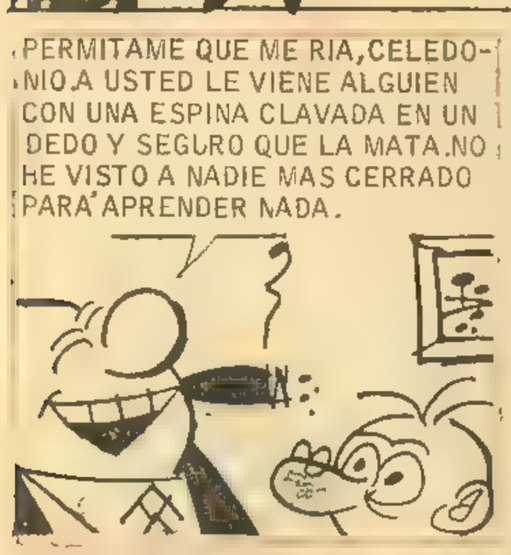
Y, por si acaso, nunca más volvió a dejar se crecer la melena...

HILARIO

APOLINO TARUGUEZ

Y SU SECRETARIO


VAMOS, ¿QUE LE LE OCURRE? ME HA DESTROZADO USTED LA SIESTECITA...
PUES DESEABA DECIRLE QUE EN MIS HORAS LIBRES ESTUDIO PARA ENFERMERO DIPLOMADO...

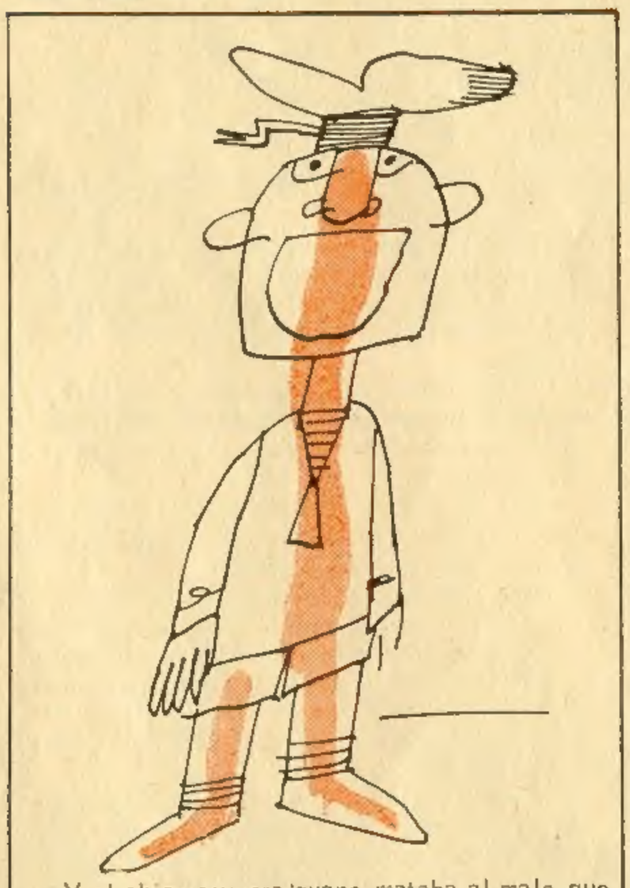

¡PERMITAME QUE ME RIA, CELEDONIO! A USTED LE VIENE ALGUIEN CON UNA ESPINA CLAVADA EN UN DEDO Y SEGURO QUE LA MATA. NO HE VISTO A NADIE MAS CERRADO PARA APRENDER NADA.

ME ACONGOJO POR LAS PERSONAS QUE RECURRAN A USTED PARA CURARSE ALGO...¿Y PARA TAMAÑA TONTERIA HA INTERRUMPIDO USTED MI SIESTA...?

NUESTRA ODIOSA PAGINA DE CRITICA

UN DEPORTE PELIGROSO: EL PASO CEBRA

En la actualidad, el peatón es un señor que espera la concesión de un Seat, pero dado que esta espera constituye una prueba que ya la quisieran para sí los pacienzudos monjes tibetanos, el número de peatones es aún lo suficientemente abundante para ser tenido en cuenta. Y se le tiene en cuenta, de ahí la creación de los pasos cebra, cuyo nombre más adecuado sería el de "paso cabra", ya que se necesita estar como una idem para cruzar por uno de ellos. El "paso cabra" consiste en la actualidad en unas líneas de un color amarillento borroso que no se distingue a simple vista. El peatón que, tras concienzuda búsqueda, llega a localizar los pocos vestigios del "paso cabra" inicia con ello uno de los deportes más peligrosos que tiene a su alcance el hombre moderno: cruzar la calzada. El conductor de coche odia los pasos cebra, de ahí su interés en pasar por ellos a toda velocidad, pese a quien pese y sobre quien sea. Resulta verdaderamente interesante observar las fintas y quiebros del peatón entrado en años y achaques en el centro de un paso cebra entre coches lanzados a todo gas. De verdad que es un deporte emocionante... Aunque el peatón lleve siempre las de perder.



– Y el chico que era guapo, mataba al malo, que era feo, y luego se peleaban contra los indios y los mataban a todos, y la chica le daba un beso y era apta.

LA REREVENTA

De la reventa ya les hablamos una vez. Hoy diremos cuatro cosas de la "rereventa". La "rereventa" es un lucrativo negociejo montado por algunas taquilleras y consiste en no tener localidades al precio normal, pero sí tenerlas al precio normal más un durito, o dos, o veinte. Es curioso que con dos días de anticipación no se encuentren localidades y diez minutos antes de empezar el espectáculo se encuentren. Es el milagro de la multiplicación de los duros y las entradas.

Claro que si no hubiera señoras gordas y señores con bigote que ofrecieran estos duritos de más, el negocio se iría al otro mundo, pero, ¿quién empieza? Al fin y al cabo nosotros, —sufrido público que pagamos dos duros más para ver a Ursula Andress —somos los principales perjudicados, ¿por qué no empezar?

BARCELONA - PARIS - VILLAMULAS DEL MONTE

(Servicio de conferencias)

No, no es un nuevo itinerario turístico; es un sistema de conferencia rápida. Cara, pero rápida. Pongamos por caso que usted es un abonado cualquiera al que le han aumentado la tarifa, como a cualquiera, y al que le cobran dos reales más por llamada fuera del cupo, como a cualquiera, y por una de esas cosas necesita poner una conferencia con Villamulas. Villamulas tiene una demora de dos o tres horas y está a diez kilómetros de donde se encuentra usted (veinte minutos en coche). Entonces, si realmente la conferencia es urgente y da la casualidad que tiene un amigo en París, solicita una conferencia con París, que se la dan en el acto, habla con el amigo y le pide que llame desde París a Villamulas para dar el recado. Diez minutos después, en Villamulas han recibido su aviso. Como pueden comprobar, rápido sí es. Pintoresco también. Fastidioso del todo.

– ES PARA PAPA; LE HAN DADO LA CONFERENCIA...

LA COMODIDAD NO SE LLAMA GARAJE

Dejar el coche en la calle por la noche no es recomendable. Con el frío, la lluvia, el gamberro y varias cosas más, es probable que el "600" no resista más allá de un par de años. Queda la solución de dejar el coche en un garaje; entonces el que no resistirá más allá de un año es usted. Tener el coche en un garaje es como no tener coche, o por lo menos tenerlo sólo cuando a los garajistas les venga en gana. Un garaje es un lugar en el que caben veinte coches y están metidos 150. Si usted entra en un momento en que el local está vacío, ya no podrá sacarlo hasta que se vacíe de nuevo, cosa que puede ocurrir mañana, dentro de una semana o nunca. Si por cualquier causa una noche necesita el "600" y no ha podido avisar con varias horas de anticipación, más vale que se busque un taxi, que es igualmente inútil, pero más sano. ¿No hay nada que pueda limitar el número de coches de un garaje? ¿No creen que el garaje debería tener unos espacios numerados y perfectamente accesibles para todos, en los cuales se dejase siempre el mismo coche? ¿No creen que si en la calle no es recomendable y en el garaje tampoco lo mejor es no tener coche...?

—Es un modelo novísimo. Si el programa no le gusta, puede llamar protestando.

NO POR MUCHO CARTEL SE MEJORA EL PROGRAMA

La frase "Time is money" que no se traduce por "el tiempo es mono" sino por "el tiempo es oro" alcanza su máximo valor en T.V. Desde los anuncios a la duración de los programas, todo se rige por la inflexible batuta de las manecillas del reloj. Se cortan las comedias, las entrevistas, las retransmisiones, etc... Sólo una cosa escapa a esta cruel tiranía: los títulos. Esos títulos (titulísimos como diría un genial humorista que soy yo) llegan a ocupar tanta o casi tanta extensión como el programa que anuncian, o al menos dan esta impresión. Si la duración de dichos títulos tuviera la extensión apropiada, al cabo del día —estamos seguros— ganaríamos —o perderíamos según como lo miremos— un par de horas de programación. Tener tiempo de leer unas veinte veces: "Realización: Pepito Gómez" llega a cansar incluso a Pepito Gómez. Y más, cuando está seguido de otros cartelitos tan amenos, dados más lentamente si cabe.

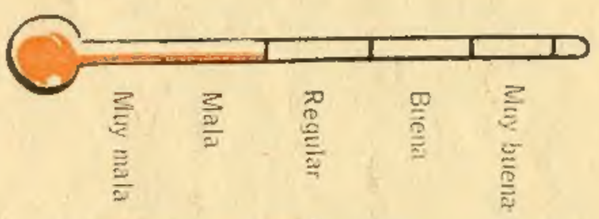
LA DIGESTION Y LA TV

No somos los primeros en hablar de ello y desgraciadamente no seremos los últimos, pero, ¿no podría cambiarse la hora de la retrasmisión de las novelas? En bien de los estómagos de los televidentes, en previsión de las posibles úlceras gástricas que pronto van a poblar los estómagos nacionales, creemos que sería mucho mejor aprovechar la hora de la cena para dar un alegre programa musical o de humor (al que la T.V. tiene hincha), con el que amenizar la única hora que —desgraciadamente— muchas familias tienen para estar juntos. Por el momento, ni "Marianela", ni "Los hermanos Karamazoff" han demostrado superar al bicarbonato...

Termómetro cinematográfico

AGENTES DOBLES

NACIONALIDAD:	**INTERPRETES:**
Inglesa	**Clif Robertson**
DIRECTOR:	**Jack Hawkins**
Basil Dearden	**Marisa Mell**



Marisa Mell

Uno siempre se ha preguntado por qué en España el mundo del cine se mueve entre aguas tan procelosas como las de cuplés, niños con cara de señor viejo y actualmente, "westerns" de medio pelo. Después de ver "Agentes dobles", película rodada aquí con director, actores, guionistas y etc. extranjeros, empezamos a ver más claro el panorama. Por lo visto, el sol de España (embotellado y a granel) enturbia las no siempre muy claras mentes de los cineastas, de lo contrario no nos explicaríamos por qué se hacen estas cosas.

De entrada, en un país como el nuestro, que no es por presumir, pero es un rato majo —y más ahora que está tan limpio— nos sacan un pueblecito de la costa bastante roñoso. No es que todos los pueblecitos de la costa sean una maravilla, pero en un film como éste, que no pretende nada especial, no costaba nada presentar un sitio hermosote.

La historia nunca se llega a saber bien claro si es de risa o es de pena, aunque es una pena que dé tanta risa, pero sin intención, es decir lo que hace gracia es lo más serio (paso de cornisa, puente colgante sobre una presa, etc.) y cuando quiere hacer gracia, pues va y no hace. Hay el lío consiguiente entre espías que parecen ser una cosa y son otra y espías que no son ni una ni la otra. Y un circo con cuatro tíos mal contados (tan mal contados que no llegan ni a ser cuatro tíos porque uno es chica) pero que eso sí, tiene un pequeño zoo con leones, tigres, caballos, un pajarraco que no se sabe muy bien para qué sirve y otras cosas. Hay más bichos y trastos que gente. Llegar a comprender la trama no es que sea imposible, pero exige más esfuerzo que entender una sesión completa de Antonioni y, la verdad, no lo merece.

La chica es mona y tiene una expresión (una sola en toda la cinta) graciosa, pero nada más. Técnicamente, "Agentes dobles" resulta tan penosa como la trama y la interpretación. Ni materialmente ni intelectualmente se han arruinado los autores... El espectador, después de pasar por taquilla, un poco...

PERICH

—Yo no veo que sea tan difícil. ¡Sólo he pedido un rojo que no sea rojo, pero sí lo suficientemente rojo...

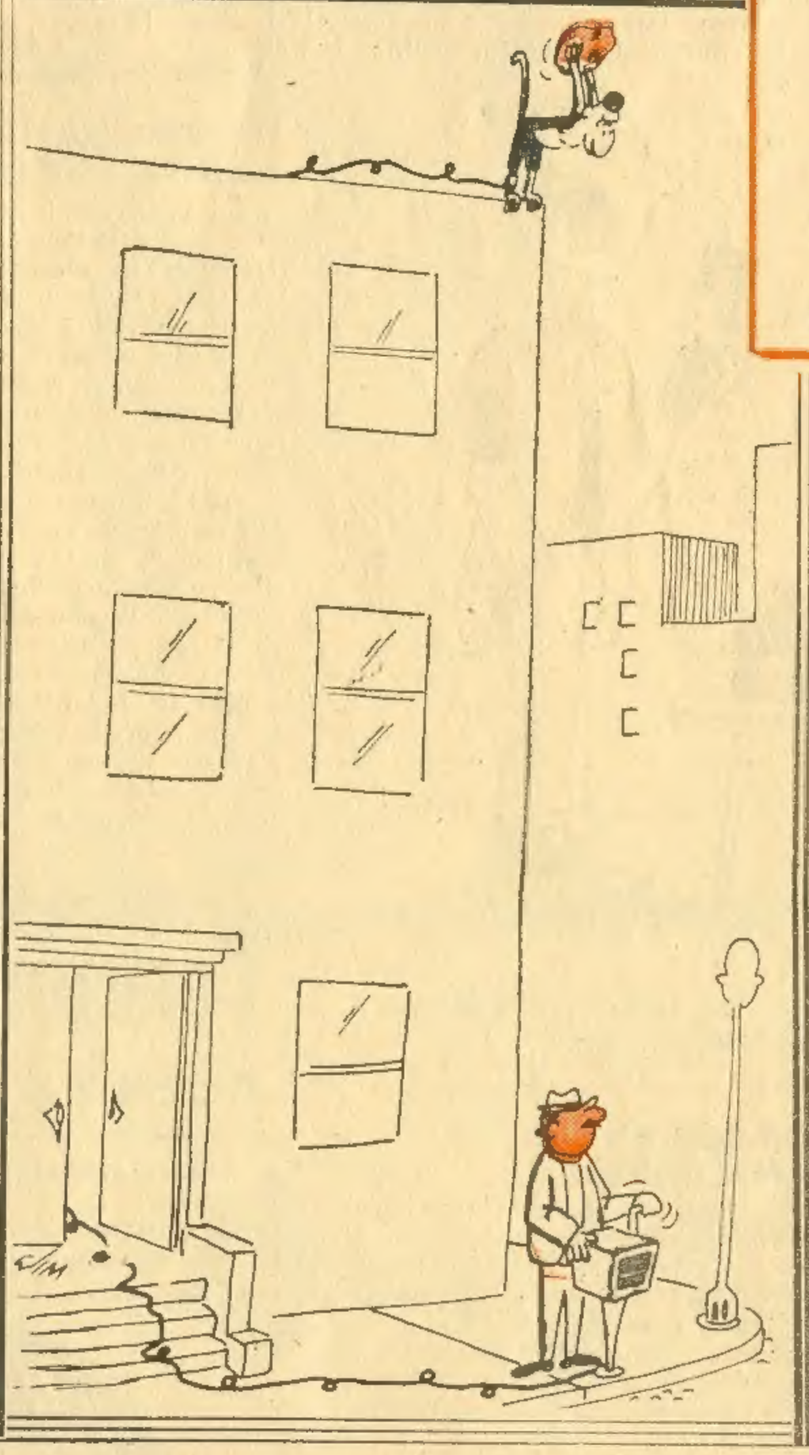
fans...

La revista de la canción

es fans...tástica

6 pesetas todas las semanas

—¡Ha sido éste!



—No, de ninguna manera. No me hace sentir pequeño en absoluto..., al contrario...

¡VIVAN LOS DEBERES EN CASA!

El padre comodón ha deseado siempre que a sus hijos no les impongan deberes para hacer en casa. El padre consciente de su deber, de vez en cuando o cada día, se preocupa por los estudios filiales.

Yo me preocupo mucho. Casi todos los días les tomo las lecciones a mis hijos. Ahora estoy estudiando los fenicios, los triángulos, las cordilleras de España y sus cabos (Los de España, no los cabos de las cordilleras).

Para mañana tengo que aprender los griegos y los romanos, los cuadriláteros y los ríos españoles que desembocan en la vertiente mediterránea.

El año pasado tuve que hacer estudios extras para aprender las tablas de multiplicar y dividir, que las tenía olvidadísimas.

Y dividí como un Pepe divisor por cuatro cifras. Y estoy asustadísimo pensando que, muy pronto, voy a tener que "reestudiar" las raíces cuadradas y cúbicas, que nunca pude aprender de muchacho.

Y me entra un sudor angustioso cuando pienso que pronto a una de mis hijas le va a tocar estudiar mineralogía, filosofía y latín, los tres enemigos mortales de mi época de estudiante.

Y tengo que estudiar cosas a escondidas, oiga, para no defraudar a mis hijas. Y poner fundas de novelas a mis libros de texto, para que no se den cuenta.

Al revés de lo que hacía en mi vida de estudiante, que ponía tapas de geometría a las novelas, para que mis padres creyeran que estaba estudiando.

Y mi mujer me repasa las lecciones a mí, para que yo pueda contestar con aires de suficiencia a las preguntas de mis hijas.

Y mi mujer, espía casero, averigua qué les toca estudiar a mis hijas y, cual Mata-Hari matrimonial, me vende la información.

Lo pasamos estupendamente. ¡Nunca había estudiado tanto como ahora!

Desde que empezó el curso, ya no leo el periódico, ni oigo la radio, ni veo la tele: ¡estudio!

A la vez, estoy haciendo grados elementales, y el bachillerato; afortunadamente sólo tengo dos hijas. De ser padre numeroso tendría que abandonar todos mis quehaceres para estudiar como si me preparase para oposiciones a Notarías. Y en mi caso no valen las influencias. Si no puedo explicar algo, hago el ridículo paterno.

Y temo que una elija letras, como yo, y la otra ciencias, mis peores enemigas.

¡Hasta tengo que fabricarme "chuletas" metidas en los puños de las camisas, para contestar a las preguntas de mis hijas!

¡Pero si supieran la que se organizó el otro día, cuando mi mujer espió mal lo que tenían que estudiar y me dio un tema distinto y recibí de lleno preguntas sobre cosas que no estaba preparado!

¡Las de Caín pasé! Me invadió un sudor frío... de condenado al patíbulo. Tartamudeé, carraspeé mucho, buscando en mi cerebro aquel rincón donde se guarda lo olvidado...

Ya no hablo con mis amigos de fútbol, ni de Sofía Loren. Les hablo de las clases de triángulos, de Viriato. Y me miran extrañadísimos.

Ayer le dí una tabarra a un amigo mío sobre la llegada de los romanos a España, que me ha retirado el saludo.

Pero creo que todos los padres deberían hacer lo mismo. Con los años, todo se olvida y es conveniente refrescar la memoria.

Con los años, la gente se embrutece. Sólo se entiende de lo que se hace y se olvida todo lo demás; por eso la gente sólo habla y discute de lo mismo.

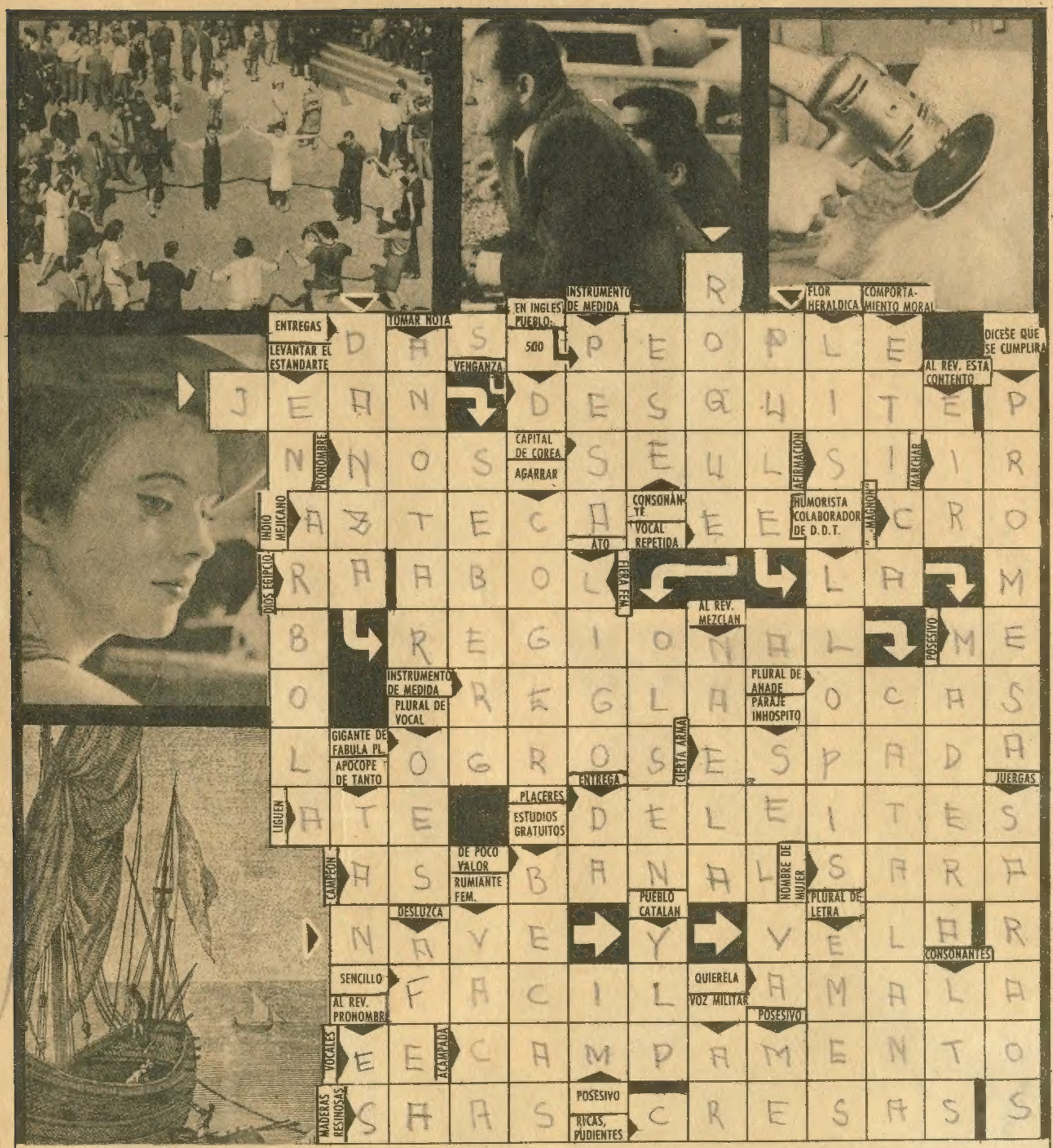
¡Cuando a mi amigo le hablé de la llegada de los romanos a España, me dijo que eran mejores los del Inter, de Milán! ¡Toda mi ciencia aprendida a hurtadillas, se vino abajo!

Bueno, voy a repasar la lección de mañana.

¿Usted sabe la cantidad de ríos españoles que desembocan en el Mediterráneo? Oiga, es un abuso marítimo. ¡Habría que prohibir que los ríos desembocaran en el Mediterráneo, hombre!

¡Y habría que prohibir las sucursales de río o sea los afluentes! Perdón. Voy a estudiar.

MATIAS GUIU



DDTGRAMA (56)

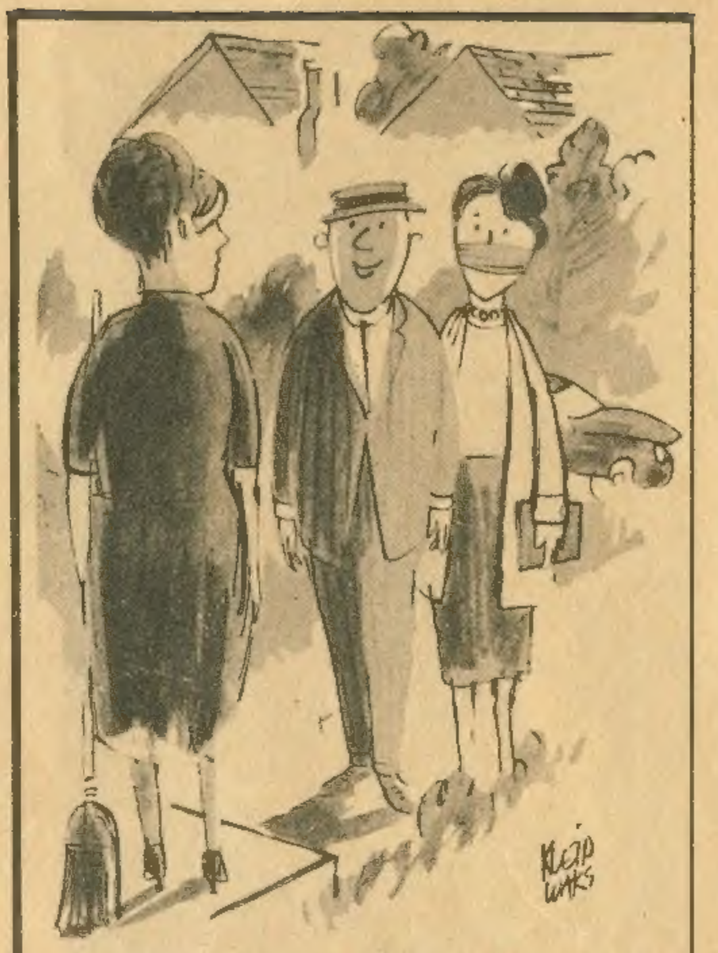
por J. BAY

Modo de resolverlo

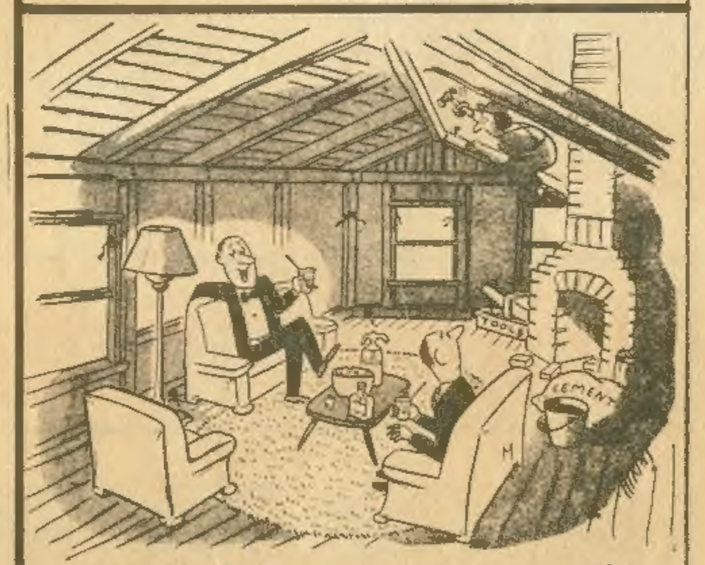
Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR



—¿Alquila usted una habitación a «pareja seria y tranquila»?



—Compré esta vieja casa sólo por Annie... ¡No sabes cuánto disfruta arreglándola y lo bien que lo hace!

—¿Qué quieres decir con eso de que tu madre no te deja? ¡Dime cuál es tu madre y yo arreglaré eso...!

—El año pasado decidimos hacer las vacaciones por separado... ¡Fue la última vez que le vi!

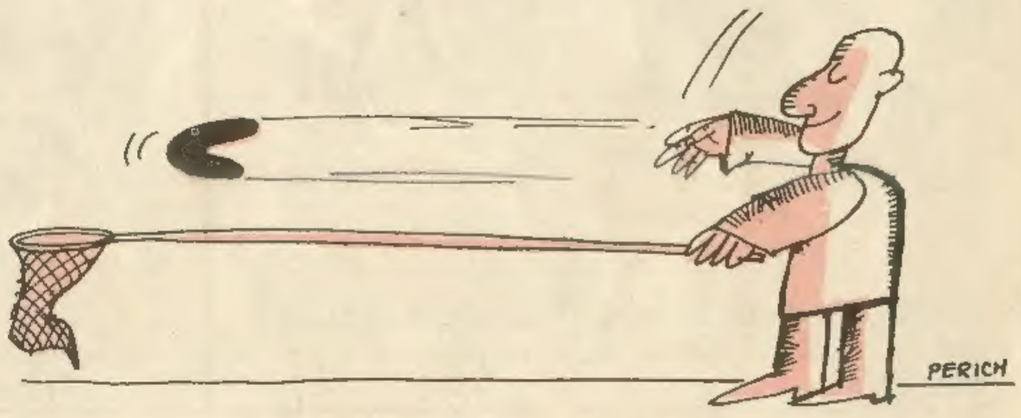
—Lo que más me gusta del sexo opuesto es, precisamente, lo opuesto...

¡NO COMPRENDO POR QUE PONEN ESA CARA! ¿ES QUE NO COMPRENDEN QUE EL PELO LARGO ES UN SIGNO DE REBELDIA FRENTE A UNA SOCIEDAD CADUCA Y DECADENTE...?

TRES PARTES DE VODKA, CUATRO DE WHISKY, UNA DE AGUARDIENTE, OTRA DE COÑAC Y DOS MEDIAS PARTES DE ANIS Y CAZALLA ¡Y A VER QUE DICE AHORA EL SIQUIATRA SOBRE MI COMPLEJO DE INFERIORIDAD!
760

MIRA, MANOLO, ESO DE QUE TE LO HAS PENSADO MEJOR Y NO QUIERES CASARTE CONMIGO LES HARA MUCHA GRACIA A MI PADRE Y A MIS DOCE HERMANITOS MAYORES.

¡hasta pronto, lector...!



PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA